

un teatro semiprofesional o definitivamente no profesional, pero de alta vocación y amor por la actividad. En ¡El Filtro!, esta tendencia también se da, aunque la mayoría de sus integrantes tienen una formación profesional en otros campos. La realidad es que, en regiones, es sumamente difícil siquiera sobrevivir haciendo sólo teatro, por lo que se impone una suerte de mixtura laboral que evidentemente enriquece lo humano, pero limita lo técnico en la realización teatral.

Nos gusta la idea de que el teatro debe ser disfrutado no sólo por los que lo espectan, sino por sus propios realizadores. Si no es así permanentemente, no hay brillo interior ni comunión con el público. Entendemos que el teatro es una suerte de fiesta donde a los actores, a los realizadores, nos ha tocado

la mejor parte. Mejor aún que fiesta, es una jubilosa celebración de la condición vital del hombre, con todo lo bueno y lo malo que le conforma, y que, por último, le otorga esa preciada humanidad que el teatro tanto necesita. Percibimos que parte importante de lo que hacemos es difundir *las buenas vibras* que genera el trabajo teatral.

¿Jugaría? Tal vez. Pero una jugaría a la atacameña, con los pies bien puestos en estos cerros minerales y sus historias de descubrimientos y leyendas. ¿Qué mejor lugar para hacer teatro? En cada visión de lo particular está retratada una penetrante mirada a todo lo universal, y el teatro es la herramienta que transforma un detalle cualquiera en una declaración de principios acerca del hombre, de la vida y de lo que somos.



El teatro florece en el norte. Hiperbóreo, gente del norte.

CARLOS HERNÁNDEZ WERCHEZ

DIRECTOR
VALLENAR



El surgimiento del primer grupo teatral Hiperbóreo en Vallenar, se debió a la necesidad de un santiaguino amante de la poesía y el teatro, profesor de cinco centros educacionales diarios, que va y viene en interminables filas de autos, micros y gente que se mueve en forma robótica, y que, por circunstancias de la vida, llega a vivir a una ciudad en que no hay micros, se puede llegar a todas partes caminando, se trabaja sólo en un colegio entre las 8:00 y las 17:30 hrs. y luego todo el tiempo es para él.

Ante esta increíble vida, se gestan amistades, conversaciones, intereses colectivos; surge entonces el *hagamos algo distinto*, que atraiga a los jóvenes, que les ayude en su crecimiento y, al mismo tiempo, les

haga conocer el arte: *Formemos un grupo de teatro heroico y utópico.*

Así se inicia, en el año 1990, compuesto por profesores, alumnos y amigos, un grupo teatral distinto, en que la máxima era *a actuar, se aprende; no existen los actores natos, es necesario, prepararse.* La postura fue realizar un teatro presentacional más que representacional; los actores se preparan para presentar la conducta humana mediante el uso de sí mismos, a través de la comprensión de sí, en

consecuencia, de la comprensión del personaje que presentan. Utilizan también la técnica de la observación de personajes, pero su fuerte será identificarse con un personaje y, descubriendo los actos del mismo, trabajar en el escenario para obtener una experiencia subjetiva en cada momento. Lo que parecía muy difícil de lograr fue ganando terreno en los jóvenes, quienes, luego de meses de arduo trabajo de expresión corporal, estudio de voz, presentación, juegos de algunas *peleas* y *enajos*, decidían la obra a presentar y se sometían al director en cuanto al *reparto*; recién entonces comenzaban a estudiar parlamentos.

Surgió así la primera obra: **Viña**, de Sergio Vodanovic, y con ella la presentación a la comunidad de un teatro distinto, sin decorado, con los elementos necesarios, música y luces (digo luces, porque no se podría llamar iluminación a doce focos construidos con tarros de leche y pintura). Luego, vinieron **Tres noches de un sábado**, de Alberto Cornejo, Alfonso Alcalde y Patricio Contreras; **La cantante calva**, de Eugenio Ionesco; **Los árboles mueren de pie**, de Alejandro Casona (esta fue la primera obra realizada en el Teatro Municipal de la ciudad con seiscientos espectadores); **Nadie puede saberlo**, de Enrique Bunster; **Los invasores**, de Egon Wolff; **Las sirvientas**, de Jean Genet; **El zoológico de cristal**, de T. Williams; y **Tres Marías y una Rosa**, de David Benavente.

En esta etapa, el teatro Hiperbóreo era conocido en la ciudad de Vallenar y en la Provincia del Huasco. Participaban en el grupo, jóvenes alumnos de colegios de la ciudad, profesores y otros trabajadores. La presentación de la obra **Tres Marías y una Rosa** provocó un gran revuelo en esta ciudad, escandalizando a muchos; algo realmente sorprendente en estos tiempos, pero el profesionalismo de los jóvenes, más el apoyo de los padres a un trabajo artístico y educativo serio, no dejó lugar a las críticas y se continuó trabajando.

Luego de muchos intentos, en el año 1996, se obtuvo un premio, el Fondart, que permitió financiar equipos de sonido, iluminación y maquillaje, aporte que significó toda una fortuna. Se inicia entonces la etapa de *jugar* con los elementos técnicos. El grupo ha



El velero en la botella, de Jorge Díaz. En la foto: Pamela Mondaca, Jorge Rizik y Janett Monardes.

crecido y se han cambiado unas tres veces sus integrantes, dado que los jóvenes, al concluir cuarto medio, deben emigrar hacia las universidades en otras regiones del país.

En 1996, se presenta **El fantasmita Pluft**, de María Clara Machado. En el año 1997, con apoyo de la Fundación Andes, se monta **El velero en la botella**, de Jorge Díaz. Y en 1998, se presenta con gran éxito **El centro forward murió al amanecer**, de Agustín Cuzzani.

El trabajo de director, en todos estos años, ha sido el de formar mejores hombres y mujeres más sensibles, aprendiendo a usar sus sentidos (ver, oír, tocar, oler, gustar), manteniendo una viva imaginación más un firme contacto con la realidad, inculcando un desarrollo del carácter y de principios valóricos, entrenando su cuerpo al punto de parecer más grandes y hermosos en el escenario. Se ha logrado que estos actores continúen cultivando el teatro luego en las ciudades en que se encuentren, visitando exposiciones de pintura, haciendo y viendo danza; es decir, se sembró en ellos el gusto por la belleza. Cada año, en vacaciones, puedo sentarme con los antiguos y nuevos integrantes del grupo a conversar sobre sus experiencias en las lejanas tierras y ver, en los ojitos interesados y maravillados de los *nuevos*, ese brillo que indica que el trabajo no ha sido en vano.

Así hacemos teatro en la ciudad de Vallenar. Sin



El velero en la botella, de Jorge Díaz.
En la foto: Pamela Mondaca y Janett Monardes.



El velero en la botella, de Jorge Díaz. En la foto:
Pamela Mondaca, Jorge Rizik y Janett Monardes.

sueldo, con algunas facilidades en el uso de salas de ensayo y presentaciones gracias a la Municipalidad local, y también presentando proyectos a pequeños

fondos que entrega el Departamento de Cultura.

Nuestra característica es que somos un grupo de aficionados al teatro, que nos juntamos para enseñar, aprender y recrearnos.

Además de este grupo de jóvenes y adultos que constituyen el grupo Hiperbóreo, existe otro grupo de niños, estudiantes del Colegio Ambrosio O'Higgins, especie de semillero para el Hiperbóreo. Ellos se forman en el taller de teatro del colegio, que dirige el profesor Carlos Hernández W. Entre otras obras, han presentado: **La escuela del duende Melodía**, **La niña que riega la albahaca** y **el príncipe preguntón**, **Concierto para un pastel**, **El bordado inconcluso**, **El robot Ping-Pong**.

Los niños reciben la misma formación que el grupo de jóvenes y adultos. De este modo, aprenden a amar el teatro y el arte en general, siendo asiduos participantes en cualquier evento artístico que se presente en la ciudad. Nuestra postura, en este caso, es distinta y está basada en el sacar de dentro de cada joven actor la maravilla que él mismo es, logrando así llegar a emocionar al público que nos sigue año a año.

Para el año 1999, preparamos la presentación de la obra **Natacha**, de Armando Moock, un clásico nacional olvidado. En su obra, Moock busca una imagen más auténtica del hombre, cree en la esperanza, cree en la armonía. Sus obras no son sentimentales, sino *humanistas*, por eso continúa vigente. Esto es lo que queremos demostrar con los jóvenes actores: que siempre hay esperanza, siempre hay algo bello que entregar. Y cómo hacerlo mejor, sino a través de la expresión corporal y de nuestra imaginación, con una iluminación, vestuario y música que apuntan hacia una propuesta simbólica, sencilla, sin parafernalia.

A través de esto, se propone una llegada a todos por un planteamiento sencillo. **Natacha** es alegre, divertida, por eso es una propuesta con aire juvenil, como la transparencia que puede entregar un actor no contaminado.

Natacha quiere ser una auténtica ejecutora de su destino personal, quiere ser amada o rechazada por sí misma y no por mitos sociales.

Así, con más corazón que recursos económicos,

con perseverancia, dando todo de nosotros mismos, se demuestra una vez más que, ante un público ávido de asistir a la presentación anual de teatro en los sectores rurales, especialmente en la Tercera Región, **florece el desierto.**

El acto de hacer teatro en nuestra tierra, Valledar, es un acto de inadaptación honesto, ya que tratamos de edificar un mundo social diferente, más digno, más transparente y auténtico.



Teatro Atenas

ANA MARÍA PONCE
DIRECTORA Y DRAMATURGA
TIERRA AMARILLA

Cuando me introduzco en el mundo casi real de mis creaciones, mis obras de teatro, con personajes que optan por una identidad propia y me gritan en la cara sus insolentes y particulares diálogos extraídos de la rutina, siento que estoy en lo mío; a pesar de que muchas de mis obras las creé bajo el alero de las parras, cuando me encontraba trabajando a pleno sol, con una sed increíble, a veces temblando de frío en alguna mañana. Así es de extremista mi rutina, pues soy temporera. Mis manos revoloteaban sobre el teclado saturadas del cansancio, partidas y ásperas por la dura jornada al interior del valle; aún con olor a azufre en el cuerpo, llegaba a imprimir un nuevo nacimiento.

Escribir una obra de teatro es como parir un hijo a todo grito y sudor, sin saber si será un gran acontecimiento o pasará sin dejar huellas. Lo importante es darle a ese público que te sigue y te aplaude, una razón para reír y olvidar cualquier problema. Me doy por bien pagada con la vida y con Dios por hacer que broten tantos personajes que reclaman un espacio en una tarima. Mi historia es así de simple.

El teatro, aquí donde vivo, es como un allegado; siempre postergado y con escasas oportunidades. Muchos intentan hacer algo relevante, pero luego todo

se acaba. Se prefiere a las compañías que vienen de afuera, sobre todo si los actores han aparecido en alguna tele-serie; y esto no se debe a que el público discrimine, sino a la falta de confianza en lo que tenemos en casa, en lo que es producido en la zona con sacrificios y empeño.

Mi forma particular de dramaturgia es un reflejo de acontecimientos silvestres, con temáticas livianas, frescas, accesibles para todo espectador, que combina el dolor, el amor, la tragedia y un acentuado toque de humor.

Me gusta estar tras bambalinas y observar al público cautivado por las situaciones de cada cuadro. Hasta ahora, la crítica ha sido favorable, pero si algún día fuera negativa, sería una inyección reflexiva para mi trabajo.

Mi propuesta consiste en entregar al público obras de teatro que perduren en el tiempo y que puedan recordar por sus situaciones y diálogos definidos o por sus personajes comunes. Me agrada saber

